

Las transferencias en Canarias

Vicente Sebastián

En 1983 se inicia el proceso de transferencias a esta Comunidad Autónoma, y sólo .son asumidas plenamente las relativas a Educación debido a dos causas funda

Desde el sindicato resulta muy difícil hacer una valoración objetiva del proceso de transferencias en materia educativa a la Comunidad Autónoma de Canarias debido a que se realizaron hace 14 años, cuanto todavía no estaba constituida la Federación de Enseñanza de CC.OO. de Canarias. De todas formas, sí tenemos una serie de constataciones que pueden servir como precedente para la avalancha de transferencias en el territorio MEC.

mentales:

1. Junto con el desempleo, la Educación era un elemento de presión de primer orden, dada la magnitud de su problemática.

2. La actuación educativa canaria era tan caótica que parecía de sentido común darle un trato preferencia) en los niveles de competencia.

Difícil panorama

Tal es así, que el discurso de investidura de Jerónimo Saavedra, primer Presidente de la Comunidad Autónoma Canaria, en la cúspide de los objetivos o metas centrales a las que dirige la acción de Gobierno sitúa el mejorar y extender los sistemas educacionales. Muchas eran las necesidades. Del censo de población de 1981, se desprenden los siguientes datos significativos: el 8% de la población era analfabeta; sólo el 30% de la población había comenzado, que no terminado, estudios en Enseñanzas Medias; menos del 5% había tenido acceso a la Universidad; casi el 60% de la población tenía menos de 25 años; y la cualificación profesional estaba bajo mínimos.

Para completar el panorama es necesario añadir los costes de la fragmentación territorial, la desequilibrada y heterogénea distribución poblacional, las deficientes comunicaciones intra e interinsulares, la paradoja de tener un saldo migratorio positivo (al ritmo de recepción de unos 17.000 emigrantes anuales) y de disponer de la tasa de natalidad más alta del Estado. El escenario se complicaba, dada la escasa participación de la Enseñanza Privada. Según el informe bianual para el período 1993/95 del Consejo Escolar de Canarias: «...es la Comunidad que, proporcionalmente, más alumnos y centros de Enseñanza Pública tiene, con un 82% de escolares en el sistema público y sólo un 18% en el privado. Mientras la media estatal es del 35% en la Privada y del 65% en la Pública».

La prisa, mala consejera

La urgencia política por asumir las competencias en materia de Educación quizás sea la clave para entender la deficiente negociación financiera de las transferencias. En 1984 la cuantía que la Administración Central aporta por el total de las transferencias fue de 26.783.000.000 pts y tan sólo para el capítulo de Educación se destinaron ese año 32.006.000.000. Las transferencias de 1983 no resolvieron el déficit de la enseñanza en Canarias respecto a la media estatal. La política activa de compensación se ha concretado

en construcción de centros educativos y en sufragar los consiguientes aumentos en el gasto de personal y mantenimiento. Para ello, Canarias ha debido incrementar el presupuesto educativo a partir de fondos propios en una cifra que supera los cien mil millones de pesetas.

Desde 1989 la situación se alivia con la entrada de Fondos Estructurales de Europa y, recientemente, con el Plan Integral de Empleo de Canarias, del que se detraen para infraestructuras más de ocho mil millones.

En el presente, la insuficiencia de recursos y la política neoliberal rampante se está traduciendo en importantes recortes presupuestarios, que están comprometiendo gravemente las condiciones laborales del profesorado público, restringiendo la oferta formativa de la nueva FP, condicionando la aplicación de la Ley de Adultos, los Servicios de Orientación, comedores y Transportes y, en general, todo lo que se salga de la Enseñanza estrictamente obligatoria. Paralelamente asistimos a una política de ampliación de los Conciertos Educativos, sin garantías, mientras que las reivindicaciones de homologación económica y laboral del profesorado de la enseñanza concertada son sistemáticamente olvidadas. El aumento de la presión sobre los recursos humanos y materiales sin compensaciones ni solución de continuidad y la nula actitud negociadora nos hace pensar que la conflictividad en el sector está servida y que la Reforma Educativa con unos mínimos de calidad, peligra.